

PATRONES DE AUTOMEDICACION

Marta Pardo A.

En sus relaciones con el medio ambiente, el hombre se enfrenta, entre otros, al proceso salud-enfermedad. Es un universal de su condición animal. La respuesta que dé a este hecho natural, sin embargo, no es universal; sino que está inmersa en el contexto de las relaciones sociales que resultan del proceso productivo que las contiene. La automedicación, en esta perspectiva, debe verse como resultado de la universalidad del proceso salud-enfermedad que afecta a todas las sociedades humanas. Pero, su contenido, su regularidad, su eficacia, son condición relativa a las relaciones sociales del todo social; relaciones que adquieren su significación en el proceso productivo básico de ese todo social.

Por lo tanto, un estudio de patrones de automedicación en una población dada, debe partir de un análisis de la estructura mayor en que se inserta esa población. De sus relaciones históricas y económicas con el total social, así como de sus determinaciones políticas.

En el planteamiento metodológico de este trabajo, se hace en consecuencia, imperativo, definir las categorías de análisis de la sociedad costarricense, como punto de partida para comprender los patrones de automedicación en la localidad de San Jerónimo de Moravia. Estas categorías son los conceptos de capitalismo dependiente (Melesio, 1979) y la categoría derivada de urbanización dependiente (Nolasco, 1976).

La categoría subdesarrollo dependencia se ve como una relación necesaria de los procesos históricos que el capitalismo industrial de las metrópolis desarrolló en las estructuras de la periferia. La situación económica de Costa Rica está condicionada por las relaciones que se establecen con los países desarrollados capitalistas. Las relaciones del capitalismo imperialista con los países capitalistas de la periferia, son relaciones de dominación-dependencia y se establecen a través de la estructura de clases. El proceso de urbanización se vincula con el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, mismas que, en una formación económico social dependiente - subdesarrollada, condicionan un modelo de urbanización dependiente, uno de cuyos procesos es la conurbanización.

Los mismos procesos estructurales que determinan el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, condicionan los procesos de salud-enfermedad de una sociedad, incidiendo en los cuadros de morbi-mortalidad, y en la organización de los servicios colectivos de salud. Los conceptos de salud-enfermedad, las prácticas de diagnóstico y curación, son fenómenos que se estructuran a partir del proceso ideológico-aculturativo que surgen en una formación económico-social, dependiente-subdesarrollada, en sus relaciones con el capitalismo dominante. La automedicación, en su práctica y significación, es una resultante de esas mismas fuerzas.

Es importante recordar que en el modo de producción capitalista, la explotación del trabajo asalariado, la acumulación privada del plusvalor, la producción generalizada de la mercancía y la ampliación acelerada del capital, son los factores determinantes en la estructura económico-social que se mantiene y en el proceso ideológico que la justifica. La producción capitalista logra su realización a través del consumo; el consumo es el supuesto básico de la producción.

La relación salud-enfermedad adquiere su contenido a través de la misma relación producción-consumo antes mencionada, la salud se convierte en un bien de consumo cuya adquisición se rige por las leyes del mercado. La salud no es un estado interno del individuo, no es un derecho, no es una condición biosocial; es una "necesidad" que se satisface consumiendo un "bien", definida como tal por la ideología dominante que sustenta el capitalismo. La automedicación, como respuesta primaria frente a la "necesidad" salud, se conceptualiza y se practica según las leyes del mercado capitalista. Las prácticas, los patrones de automedicación son parte de ese proceso ideológico. El acudir a un médico o ir a una farmacia a comprar una medicina, es una respuesta que no se puede ver en forma individual, ni aislada. Es un comportamiento en gran medida determinado por todo este proceso aculturativo que produce la necesidad de consumir medicamentos en forma excesiva para curarse de enfermedades que podría no ser reales. Los patrones de automedicación deben verse en ese contexto,

capitalista, que fomenta el consumo de la mercancía. En este caso la mercancía es la salud. La manera de tener salud es consumir los medicamentos que el sistema produce.

La enfermedad al incapacitar al trabajador, impone un alto costo a la producción capitalista; es imperativo mantener una fuerza laboral en condiciones aptas para la producción. Es una necesidad en consecuencia la organización de servicios médicos colectivos que atiendan los problemas de salud de esa fuerza laboral. Estos servicios de salud se institucionalizan como parte de las condiciones de vida necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo. Se institucionalizan para el mantenimiento y reproducción del capital; por lo cual su organización y funcionamiento llevan a la producción ampliada de mercancías en el campo de la medicina; desarrollo de la industria de la construcción hospitalaria; de la tecnología médica altamente especializada, de la industria farmacológica. Se cuida la salud del trabajador ofreciéndole servicios médicos condicionados por el modelo del modo de producción capitalista.

La salud es una mercancía que se ofrece en el mercado, su adquisición está determinada por la capacidad de compra de que dispongan los núcleos familiares. La salud no le llega a toda la población en iguales condiciones. El sistema institucionalizado de servicios médicos que existe en un país capitalista, presenta la misma estructura clasista de la sociedad. Los servicios de salud llegan a la población según su condición de clase. Va a depender de la participación que uno tenga

en el proceso productivo la posibilidad de una atención médica pronta y efectiva. Pero más importante aún, es la condición de clase lo que determina la mayor posibilidad de enfermarse o estar sano.

No todos los sectores de la población tienen acceso al mismo tipo de servicios médicos. Las condiciones reales de salud están en estrecha relación con la posición que se ocupe en relación a los medios de producción: como poseedor o como desposeído.

Los trabajadores más especializados cuya reproducción resulta de un alto costo, reciben la mejor atención. Además el conjunto de sus condiciones de vida son de la mejor calidad. Los trabajadores no especializados, los desocupados, los subempleados, presentan un desmejoramiento gradual de sus condiciones de vida. Una mayor propensión a la enfermedad y una oferta de servicios de menor calidad.

La automedicación, como práctica cotidiana, se presenta en todos los sectores sociales. Sin embargo, la posición de clase será un determinante esencial de su significación y práctica efectiva. En los sectores desposeídos, de privación económico-social, la automedicación es la alternativa para curarse. En sectores con mejores condiciones socio-económicas, la automedicación es la respuesta primaria a la enfermedad; existen otra serie de alternativas según las características de la situación.

San Jerónimo de Moravia es una población en proceso de conurbanización. En proceso de cambio, de una población básicamente dedicada a actividades agrícolas y ganaderas; a una población con predominio de

actividades secundarias y terciarias (construcción, industrias, servicios) que se localizan fuera de la localidad. En un proceso gradual de pérdida de la tierra y concentración de la misma en pocos propietarios. Es una población marginada, con bajos ingresos, bajos índices de educación, alto desempleo y subempleo. Malos servicios de recolección de basura, de disposición de aguas negras y pluviales. Sin programa de vialidad. Aguas contaminadas, malos servicios de salud. A San Jerónimo de Moravia llega una doctora cada quincena. La persona que visita periódicamente los hogares es una persona que no completó la secundaria. Es la persona que lleva el control de las condiciones de salud de esta gente. Dentro de este contexto se han estudiado los patrones de automedicación .

En San Jerónimo de Moravia se ha encontrado un uso excesivo de medicamentos farmacológicos. La población ha dejado de usar la medicina vegetal como una alternativa para curarse; y lo que se utiliza en su lugar son las medicinas que da el Seguro Social o las que les llegan a través del Puesto de Salud de Paracio.

Nos encontramos como patrón, la tendencia a un uso excesivo de la consulta del Seguro Social. Una sociedad que está favoreciendo el consumo, ha favorecido en alguna medida el uso desmedido de los servicios médicos. Acuden para abastecerse de medicamentos que serán utilizados luego en la automedicación. Los patrones de automedicación tienden al

consumismo de fármacos siguiendo los patrones prescriptivos de los médicos.

Pedro y Juana viven en una comunidad cercana a San José, cuya distancia se acorta si se posee un vehículo automotor; pero se alarga si el único medio de transporte es uno mismo. Tienen seis niñas, las tres últimas nacieron en la casa por lo difícil de movilizar a la madre. Cuidan la finca de un alemán, sin recibir salario a cambio, solamente el derecho a ocupar una vivienda muy deteriorada. Es es vaquero y se ocupa en trabajos temporales en fincas vecinas. No tienen Seguro Social. Las condiciones ecológicas de la finca que cuida no favorecen el cultivo, a menos que se haga una fuerte inversión de capital. Cuando Juana era niña, recuerda que sus mayores padecimientos fueron los ataques de amebas. Su madre le daba sornia hervida, la cual le producía muchos dolores y hasta se le quería salir el recto. Entonces su madre preparaba un "sumerio con tuete y se la sentaba en un trasto con brazas calientes". Eso la calmaba. Ella no tiene que usar esos remedios con sus hijas porque "están vacunadas y don Juan, del Puesto de Salud, pasa y les dá las pastillas contra los bichos".

Para los resfríos y las calenturas, ella frota a las niñas con manteca con sal, y las envuelve bien y les dá limonada bien cargada en dulce, con una aspirinita o mejoralita "ah según, lo que Pedro me haya traído". La limonada la endulzan con miel de abeja sólo cuando es medicina, porque la miel es muy cara. Cuando ella ve que las chiquitas

tienen una pega, les soba el estomaguito y las coyunturas y les dá manzanilla hervida con una mejoralita. Para la diarrea les dá hierbabuena; las chiquitas "no se enferman, de lo que más padecen es de mocos y de esas pegas". No van a la escuela, no tienen control médico. Don Juan, del Puesto de Salud, es el que les trae medicinas y las vacuna.

La familia Pérez Alvarado son nueve hijos, y Miriam y su esposo. El trabajaba como agricultor, pero se envenenó con plaguicidas y quedó muy debil. Ahora siembra tomillo, orégano, culantro, ruda y lo vende en el mercado. Como gana muy poco, los hijos mayores trabajan y le ayudan. Las muchachas cogen café para recoger plata para estudiar. No tienen cañería, y al momento de la entrevista, no tenían luz eléctrica. Viven a 20' de San José. La familia ha tenido algunas experiencias de enfermedades: uno de los muchachos estuvo internado hace dos meses con tifoidea; una muchacha fue operada de un quiste en un seno; otra va a ser operada de la rodilla; el señor se intoxicó; dos niños son bizcos; la madre padece de agruras, y todos padecen mucho de gripe.

Miriam dice que ella no puede darle bebedizos a los hijos porque a ellos no les gustan. Para las gripes siempre tiene que comprarles aspirinas, exoles, o esas que anuncian con limón. Ella misma que padece de agruras se las cura solo con Sal Andrews o Alka-Seltzer. A los chiquitos menores sí les dá apazote y ajo para las lombrices, pero solo

cuando don Juan, del Puesto de Salud no ha pasado a darles las pastillas contra los parásitos.

Margarita y Manuel son una pareja joven con un niño de dos años. El tiene un trabajo fijo desde hace siete años. No padecen de inseguridad económica. Margarita combina las plantas medicinales, con los medicamentos del Seguro, y lo que le dá don Juan del Puesto de Salud.

Siempre para la entrada de las lluvias, una vecina le recomienda darle hierbabuena al niño para las lombrices. Este año no le dió porque pasó don Juan y le dejó las pastillas contra los parásitos. Pero, de todas maneras prefirió hacerle los exámenes y llevarlo al Seguro para que el Doctor diera las medicinas. Para el dolor de estómago ella toma ruda. Para las gripes siempre toman limonada con miel, se frotan y toman aspirina. A veces con un latoncito calientan Coca Cola y se la toman con Alka-Seltzer o aspirina. Ella padece muchos de nervios y para eso toma hojas de naranjo agrio con leche. Pero, tiene su botiquín con las medicinas del Seguro, y las usa cuando las necesita.

Doña Blanca, se vió muy mal de una gripe y tuvo que ir al Seguro. Le mandaron un jarabe y una inyección de penicilina. El hijo tuvo que comprarle dos más, porque si no se ponen tres no sirve. Pero, ella sabe que eso no cura y siempre toma sus remedios: "...de esas hierbas que yo tengo ahí en el barranco. Mis hijos se ríen, pero sí las toman.

Así los curo yo, porque las medicinas del Seguro uno se las toma y lo dejan medio curado".

Como conclusiones tentativas podemos decir:

La automedicación se mantiene como práctica curativa, subsumida al sistema médico científico-institucional que se estructura y funciona según los procesos del capital.

La automedicación, como elemento de los sistemas médicos populares, además de su valor curativo, integra una estructura ideológica mantenida por el capital, para ocultar las contradicciones del sistema que ofrece servicios de salud de diferente calidad, según el contunto social que las reciba.

La automedicación es utilizada por el capital, como vehículo de introducción de los fármacos en el consumo popular.

La automedicación en las clases marginadas está siendo controlada a través de los servicios de salud que reciben, con la consecuente modificación hacia el consumismo de medicamentos farmacológicos.

Tanto la medicina científico-institucional como los sistemas médicos populares, están favoreciendo acciones curativas en detrimento de programas preventivos, porque esto se estimula al consumo de mercancías. La automedicación con plantas medicinales para la prevención, está siendo sustituida por la automedicación con remedios caseros a base de fármacos para la curación de enfermedades.